

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# La correspondencia hispanoamericana de David Vygodski.

Gomide y Bruno.

Cita:

Gomide y Bruno (2013). *La correspondencia hispanoamericana de David Vygodski. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/175>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas**  
**Interescuelas/Departamentos de Historia**  
**2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 21

Título de la Mesa Temática: Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Baña, Martín; Ingerflom, Claudio;  
Várnagy, Tomás.

**LA CORRESPONDANCIA HISPANOAMERICANA DE DAVID VYGÓDSKI**

*Gomide, Bruno*  
*Universidade de São Paulo*  
*bgomide@hotmail.com*

## LA CORRESPONDANCIA HISPANOAMERICANA DE DAVID VYGÓDSKI

*Bruno Barretto Gomide*

*Universidade de São Paulo*

[bgomide@hotmail.com](mailto:bgomide@hotmail.com)

Mi objetivo en esta ponencia es presentar a uno de los intelectuales más brillantes de la cultura ruso-soviética entre las décadas de 1910 y 1930. A pesar de ser conocido y apreciado en diversos círculos intelectuales de aquel período –los hermanos Serapião, los formalistas, los OBERIUTy, entre outros– David Isáakovitch Vygódski no ha sido objeto de atención académica ni dentro, ni fuera de Rusia. Tal vez no sea exagerado decir que es una de las grandes figuras desconocidas de la cultura rusa del siglo veinte. Algunos investigadores rusos, europeos y norteamericanos tienen referencias sobre su nombre y apenas una noción de su significativa actuación en los medios intelectuales de Petrogrado y Leningrado, pero en general esa noción no va más allá de algunas menciones rápidas, casi siempre asociadas a algún otro tema (el futurismo ruso, la cultura judía del período, etc.)

Bastante respetado en los medios culturales de entre-guerras en la Unión Soviética, Vygódski simplemente no consta en los estudios contemporáneos sobre la vida intelectual del período. En la mejor de las hipótesis, aparece citado como coadyuvante de su primo Liev Semiónovitch Vygótski, en estudios sobre este autor (a propósito, este es uno de esos casos en los que el Google pregunta: quizás quisiste decir Liev Vygotski). En cierto momento de las décadas de 1910 y 1920, sin embargo, probablemente la situación sería inversa: el nombre original de la familia era “Vygódski” con la letra “d”. Según algunos autores, Liev Semiónovitch habría cambiado su nombre para Vygotski con la letra “t”, justamente porque su primo David ya tenía alguna fama en la prensa, y Liev, novato en los medios literarios, no quería que lo confundieran con él.

La similitud de los dos nombres, y la mayor fama actual de Liev, han ocasionado algunas curiosas oscilaciones, incluso en publicaciones de importantes editoriales. En los diarios de Kornei Tchukóvski, por ejemplo, publicados por la editorial Yale, tanto en el cuerpo del texto como en el índice aparece el nombre de David Vygótski con “t”. En el estudio de Gregory Freidin sobre Ossip Mandelstam, *A coat of many colors*, de la University of California Press, se lo menciona de forma positiva como “un crítico importante”, a propósito de una reseña que había hecho sobre poemas de Mandelstam,

pero también aparece con el apellido del primo Liev (a pesar de que en la biografía su nombre, en ruso, esté correctamente escrito). Si no me equivoco, el primer intento más pormenorizado de tratar de desarrollar aspectos de su obra e incluirla en un estudio más abarcador que lo considerase como un interlocutor más serio, se hizo en el reciente libro de Harriet Murav, *Music from a speeding train*. Son pocas páginas, pero sugestivas, en las que Vygódski dialoga con nombres de peso como Walter Benjamin e Isaac Babel, en busca de difíciles afinidades y cruces entre el judaísmo y la cultura soviética. Es necesario incluir el nombre de Vygódski en el mapa de los estudios de eslavística.

En este paper, después de una breve presentación biográfica de Vygódski, pasaré a un comentario, también breve, sobre una de sus facetas más significativas: la de estudioso de la literatura y de la cultura iberoamericana. Destacaré, entonces, algunos puntos claves de su correspondencia con intelectuales españoles, portugueses y latinoamericanos. Esta investigación sobre su epistolario ya está concluida y se encuentra en vías de publicación. A mediano plazo, será necesario reeditar textos de Vygódski y preparar su biografía intelectual.

David Vygódski nació en Gómel, Bielorrusia, en 1893. Estudió en la facultad de filología de la Universidad de San Petersburgo con algunos de los más importantes críticos e investigadores rusos de la época. Era un período de increíble vitalidad en el área de lingüística de aquella institución, y muy pronto Vygódski fue reconocido como un estudiante excelente, con un gran talento para las lenguas, y recibió todas las premiaciones y medallas habituales de la vida universitaria rusa. Publicó extensamente en periódicos rusos y bielorrusos durante el período de la guerra y de la inmediata posrevolución, inclusive en *Liétopis* y *Nóvaia Jizn*, donde reseñó sobre todo obras poéticas de autores como Briússov, Maiakóvski, Akhmátova, Gumilióv y Khliébnikov. En ese mismo período publicó su propia poesía (su primer libro, *Zemliá*, es de 1922). Vivió en la famosa *Dom iskusstv* (la casa de las artes) de Petrogrado, donde se hizo amigo y colega de diversos intelectuales pertenecientes a los principales grupos artísticos de aquella ciudad. Trabajó en diversos organismos e instituciones soviéticas hasta fines de la década de 1930. El 14 de febrero de 1938 fue preso, durante un proceso conocido como el “Caso de los traductores” (*Dielo perezvódtchikov*). Pasó algún tiempo en una prisión de San Petersburgo, en la que compartió la celda, por un cierto tiempo, con Zabolótzki y otros escritores, y después fue condenado a cinco años en un campo en Kazajistán, donde moriría en 1943.

Vygódski fue un formidable ensayista, poeta y traductor de dieciocho idiomas (español, portugués, inglés, italiano, francés, alemán, armenio, latín, bielorruso, ucraniano, letón, uzbeque, griego antiguo y moderno, hebreo, georgiano, sueco, esperanto). Escribió mucho sobre cuestiones de crítica literaria y traducción. También fue difusor y comentarista del esperanto y de temas judaicos, que forman una parte considerable de su corpus intelectual. En el contexto soviético, fue amigo e interlocutor de importantes escritores y críticos, tales como Iúri Tyniánov, Konstantin Vágúinov, Benedikt Lívchitz, Boris Eikhenbaum y Ossip Mandelstam (este último, inclusive, le dedicó un soneto humorístico en el que aparece como el “Rey David”). Sobresale como personaje en recordaciones de muchos escritores de la época, como Elizavieta Polónskaia, Marietta Chaguinian y Mikhail Slonimski quienes, a partir de los años sesenta, después de la rehabilitación política de Vygódski, le dedicaron textos afectuosos sobre su casa, repleta de libros; su esposa Emma, que se volvería una conocida autora de libros infantiles; y sobre su generosidad intelectual, descrita con aspecto de sabiduría antigua y tintes tolstoianas. Una muestra de la simpatía por Vygódski se evidencia en el hecho de que, cuando estaba preso, diversos intelectuales prestaron testimonio en el NKVD intentando demostrar su inocencia: Chklóvski, Tyniánov, Fiédin Zoschenko, Slonimski y Lavreniév tuvieron ese gesto que, no hace falta decirlo, a fines de 1939, incluso cuando la ola de terror había cedido, era extremadamente arriesgado. En esos testimonios, sus amigos trataron de mostrar que era un entusiasta de la revolución y enfatizaron su participación en los periódicos editados por Gorki.

David Vygódski era un intelectual de múltiples intereses, pero los estudios iberoamericanos lo atraían especialmente. La mayor parte de sus traducciones y artículos tratan de asuntos españoles, portugueses y latinoamericanos, a los que se dedicó con mayor énfasis a partir de fines de la década de veinte y treinta. Preparó, a comienzos de los años treinta, antologías de autores latinoamericanos y tradujo a importantes poetas brasileños como Mario de Andrade y José Lins do Rego. Recibió en Leningrado a varios viajeros latinoamericanos, por ejemplo, a la pintora brasileña Tarsila do Amaral y su marido, el médico y escritor comunista Osório Cesar. Conoció también al poeta peruano César Vallejo. Fue interlocutor próximo de escritores republicanos españoles, como Antonio Machado y Rafael Alberti. Fundó y codirigió algunas de las primeras sociedades de estudios hispánicos de la Unión Soviética, inclusive en el ámbito académico de la Universidad de Leningrado. Muchos de los

intelectuales mencionados arriba, que prestaron testimonio cuando lo encarcelaron, destacaron su papel de hispanista como su faceta más prominente.

Gran parte de ese material está en su extraordinario archivo, guardado en la biblioteca nacional rusa en San Petersburgo. Es un pequeño milagro que ese acervo haya sobrevivido a la prisión política de Vygódski y al bloqueo de Leningrado. Según los compendios sobre la historia de la “Publitchka”, los papeles de Vygódski fueron encontrados después de que su edificio, en la calle Mokhováia, fuera dañado por una bomba alemana (la esposa de Vygódski había sido evacuada de la ciudad y su hijo, Isaac, estaba en el frente). Los equipos de la biblioteca pública retiraron el material del edificio y lo guardaron hasta su donación definitiva en los años 1970. Ese archivo contiene un epistolario formidable, pasivo y activo, sus diarios personales, materiales iconográficos, textos publicados y varios proyectos de libros y artículos. La pequeñísima letra de Vygódski, discreta como la apreciación crítica que se hizo de él, proporciona un viaje por los dilemas y paradojas del internacionalismo soviético y sus varias acepciones.

Una buena manera de comenzar a estudiar la obra de Vygódski es, por lo tanto, su correspondencia iberoamericana que ocupa la mayor parte de su epistolario con el exterior (posee también cartas de y para América del Norte y diversos países europeos, sobre los más variados temas). Entre los iberoamericanos (o sea, portugueses, españoles, brasileños, argentinos, colombianos, venezolanos, uruguayos, cubanos y mexicanos), hay cuarenta y ocho remitentes y un total de noventa y nueve cartas. Se incluyen ahí algunos de los que se volverían nombres fundamentales de la cultura latinoamericana, como Jorge Amado, Elías Castelnuovo y Octavio Paz, además de redactores de periódicos de provincia, literatos principiantes, jóvenes graduados en derecho, operarios del ferrocarril, ilustradores de libros infantiles, coleccionistas de estampillas, remitentes anónimos y muchos esperantistas.

Una pequeña parte de esta correspondencia se tradujo al ruso y se publicó en dos momentos: en un número de la revista *Latínskaia Amiérika*, en la década de 1970, y en una recopilación reciente sobre relaciones ruso-brasileñas publicada por Liudmila Burmístrova, de la biblioteca Inostranka, en Moscú. Un documento bastante conocido por los estudiosos de la cultura española de los años 30 deriva de esta correspondencia: la carta abierta del poeta Antonio Machado para Vygódski, en respuesta a una carta, de enero de 1937, enviada por Vygódski a propósito de los poemas de Machado sobre el fusilamiento de García Lorca. El texto de Machado, que hace una típica mezcla de los

viejos temas del alma rusa y de la fraternidad cristiana al estilo de Dostoievski, de elogios a la revolución rusa y anhelos por una lírica comunista, se difundió considerablemente en el mundo hispánico y se convirtió en uno de los testamentos del escritor republicano. La carta de Vygódski que generó la respuesta de Machado, sin embargo, permanecía inédita, y está incluida en el libro que estoy preparando. Hay varios esbozos de ella, con tachaduras y modificaciones, sobre todo en lo que se refiere a Stalin, que en una de las versiones aparece como el “sabio líder” (múdry vojď), pasaje borrado en la versión final. Es la única mención a Stalin en la correspondencia de Vygódski.

La correspondencia presenta un número razonable de cartas del propio Vygódski, lo que permite un contrapunto sugestivo con el material enviado por los iberoamericanos. De modo general, la mayoría de los que le escriben a Vygódski lo hacen en términos grandiosos y altisonantes, al referirse al comunismo, tanto en la Unión Soviética como en sus respectivos países, y a clichés relacionados a la Santa Rusia.

Se puede ver un ejemplo del primer género en la carta enviada por Octavio Paz el 1º de junio de 1937:

*Sr. David Vigodsky.*

*Estimado compañero:*

*He tenido una verdadera emoción y alegría al saber que en la U.R.S.S. se conoce mi contribución al pueblo español. Para nosotros, mexicanos, adquiere esta lucha un interés cada más [sic] hondo y permanente, pues es la lucha de la España democrática y antifeudal contra las fuerzas brutales y opresoras del mundo. Y esto mismo es México, en diario combate contra imperialismo, feudalismo y caudillismo. Pertenezco a un grupo de jóvenes que, además, saben que sólo en la Unión Soviética el hombre tiene categoría humana. Esto explica, suficientemente, mi alegría y emoción. Saludo en usted a todos los hombres que construyen un mundo nuevo, una patria que es el planeta.*

*Como usted me pide le envío tres ejemplares que me restan del folleto, y con ellos mi mano, el puño cerrado y en alto, como muestra de adhesión y camaradería en la lucha,*

*Octavio Paz.*

Las cartas de Vygódski, a su vez, son más discretas, casi siempre solicitando obras de referencia, difíciles de conseguir en Rusia, para sus trabajos de traducción y ensayismo. Un buen ejemplo es esta carta escrita en español que le envió al principal personaje del modernismo brasileño, el poeta y crítico Mario de Andrade, el 22 de octubre de 1931:

*Muy señor mío y amigo:*

*Recibí sus libros de poesía y de prosa y le agradezco muchísimo. Para un latinoamericanista ruso, interfiere mucho la falta de libros y periódicos, que sólo llegan a Rusia raramente. Los señores Tarsila y César Osorio, al pasar por Leningrado, han prometido ayudarme en mis labores enviándome libros de Brasil e incitando a los autores de ese país a que lo hicieran.*

*Leí con mucho gusto y con gran provecho los libros, especialmente los de poesía, pues estoy preparando una antología de los poetas latinoamericanos y me agrada mucho dar a conocer algunas de sus poesías a los lectores rusos. Espero hacerlo varias veces en mis ensayos y conferencias (...).*

*Le agradezco una vez más su amabilidad y su ayuda desinteresada y le ruego que les pida a otros escritores brasileños que manden sus libros. Eso facilitaría mis trabajos en favor de la divulgación de las letras brasileñas en Rusia, donde no se sabe casi nada sobre las letras de Brasil.*

*Su amigo,*

*David Vygódsky”*

El modo gentil y diplomático de las cartas de Vygódski es este, aunque no le fuera extraño el tono grandilocuente, sobre todo en las cartas intercambiadas durante la Guerra Civil española. La más enfática y emocionada de todas las cartas es justamente la citada anteriormente, enviada a Antonio Machado. No deja de ser irónico que la mención más famosa a Vygódski, cuando su nombre reverbera mundialmente gracias al prestigio del poeta español, se deba a un texto que, en realidad, es el menos representativo del suave estilo vygodskiano de correspondencia.

Este epistolario permite mapear los principales asuntos, temas e intereses presentes en el universo latinoamericano, relacionados al mundo soviético en las décadas de 1920 y 1930. Más precisamente, la correspondencia abarca los años de 1926 a 1938, cuando Vygódski lleva a cabo de modo más concentrado su trabajo sobre temas

hispanicos. Una parte significativa de las cartas que recibió tiene su origen en dos pedidos públicos hechos por Vygódski: uno de ellos, en 1929, en un anuncio del periódico francés *Le Monde*, en el que manifestaba el deseo de intercambiar libros con intelectuales hispanoamericanos. El otro momento de aumento de la correspondencia tiene lugar en la segunda mitad de 1935. Vygódski era uno de los escritores de un proyecto (cuya idealización atribuía a Gorki) titulado *Dien mira* (“Un día del mundo”), que tenía como objetivo preparar un libro que reuniera testimonios de escritores de todas las partes del planeta relatando los acontecimientos del día 27 de septiembre en sus países. Es muy sintomático de los cambios políticos e intelectuales ocurridos entre las décadas de 1920 y 1930 que Vygódski haya iniciado su correspondencia usando como soporte el tradicional intermediario cosmopolita –la cultura francesa y sus revistas, el tradicionalísimo medio de actualización cultural de los intelectuales latinoamericanos– y la haya terminado asociándose al tipo de comprometimiento típico del involucramiento (conturbado y breve) soviético con el internacionalismo de la guerra civil española, escribiendo inclusive “¡No pasarán! (en la carta del 14 de febrero del 37). La búsqueda de lenguajes internacionales, de formas de solidaridad y comunicación híbridas y nuevas es una constante de las cartas y atraviesa los temas esperantistas, comunistas y la preocupación con aspectos de la traducción.

Para finalizar, podemos arriesgar algunas hipótesis para explicar el motivo por el que Vygódski ha quedado al margen de los estudios rusos. En primer lugar, no publicó un libro importante, prefiriendo permanecer en el universo de la traducción, de la producción periodística dispersa y de la actividad organizativa. Trabajó principalmente en aquellas áreas de la cultura erudita que, por definición, operan de modo menos visible. Su marca autoral, por eso, no es tan fácilmente identificable. Pero su relativa desaparición de las páginas de la eslavística contemporánea se debe sobre todo, creo, al hecho de haberse especializado (si es que cabe esa palabra para un hombre de intereses tan variados) en el estudio de temas iberoamericanos, o sea: pertenecientes a regiones que de un modo general permanecieron fuera de las corrientes centrales de la eslavística internacional. El estudioso de la obra de Vygódski tendrá necesariamente que conocer el español y el portugués, visto que cerca de la mitad del acervo disponible en su archivo está en estos idiomas.

El esfuerzo ciertamente valdrá la pena. David Vygódski fue una increíble conexión, tal vez la única, entre el formalismo ruso, las varias experimentaciones

artísticas soviéticas, la vida intelectual de Leningrado y el mundo hispanoamericano, en sus vanguardias políticas y culturales.